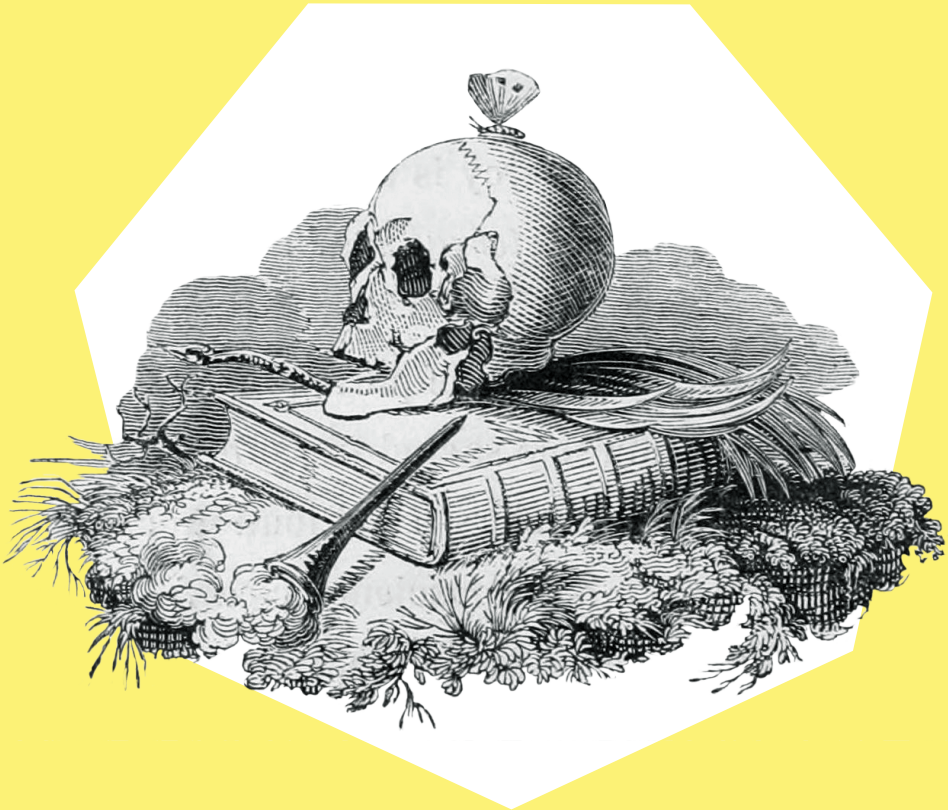
JHON FREDY MALDONADO RUIZ

Parques, rutas y murallas mentales

Narrativas epistemológicas de una conciencia afectada



ediciones USTA

Parques, rutas y murallas mentales
Narrativas epistemológicas
de una conciencia afectada

ARTEFACTUM

PARQUES, RUTAS Y MURALLAS MENTALES

NARRATIVAS EPISTEMOLÓGICAS DE UNA CONCIENCIA AFECTADA

JHON FREDY MALDONADO RUIZ

ediciones USTA

Maldonado Ruiz, Jhon Fredy

Parques, rutas y murallas mentales: Narrativas epistemológicas de una conciencia afectada/ Jhon Fredy Maldonado Ruiz, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2018.

187 páginas

Incluye referencias bibliográficas (páginas 177-186)

ISBN: 978-958-782-149-9

E-ISBN: 978-958-782-150-5

1. Antropología filosófica 2. Información – conocimiento 3. Epistemología – Teoría del conocimiento 4. Cuerpo humana – mente y cuerpo 5. Condicionamiento emocional 6. Actitud (psicología) 7. Teoría de la identidad mente-cerebro 8. Investigación social 9. Emociones -aspectos sociales

CDD 128.2 CRAI-USTA-Bogotá

© Jhon Fredy Maldonado Ruiz

© Universidad Santo Tomás, 2018

Ediciones USTA
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991
editorial@usantotomas.edu.co
http://ediciones.usta.edu.co

Corrección de estilo: Diana López de Mesa O.
Diagramación: Myriam Enciso Fonseca
Diseño de carátula: Daniel Lagos Sánchez
Imagen de carátula: Tomada de Dagley, R. (1827). *Death's doings: consisting of numerous original compositions in verse and prose, the friendly contributions of various writers: principally intended as illustrations of thirty copper-plates*. Londres: J. Andrews & W. Cole. - Flickr.com/photos/britishlibrary/
Impresión: DGP EDITORES S. A. S.

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-149-9
E-ISBN: 978-958-782-150-5
Primera edición, 2018

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

Para Ana, Carol y Karol, con quienes comparto
el mundo común de la familia

Contenido

Prólogo 13
María Fernanda Galindo Martínez

Parques y rutas mentales se construyen todos los días 19

Losas para nuestra ruta 21

El dilema de la casa Old Stone Store 25

Transeúntes en el parque 34

Capítulo 1
Una evolución abierta a todos los horizontes 39

¡El tamaño sí importa! 41

¡Muévete! Tienes cerebro 46

Vitraya Ramunong en nuestra cabeza. ¡Los bebés son biónicos! 50

¡Somos nuestro cerebro! 57

Capítulo 2
Conciencia afectada, operar-habitar la realidad 65

¡Mis preciosos! Fragmentos valiosos de la realidad 67

Charla con una oruga. Saberse 72

Tormentas en el bosque. Las partes en el todo 86

Bébeme. Siempre afectados 92

Capítulo 3
Fábrica de identidades e identidades transnacionales 103

¡Más que binarios! 105

Pigmalión, Frankenstein, Gepetto y Nathan: fabricantes de identidades 112

McDonalización de las identidades transnacionales 118

Capítulo 4
Narrativas, apropiación significativa de la realidad 133

De las cuevas a los rascacielos. Cerebro, pensamiento y palabras 134

Todos somos Pi. Verdades históricas y verdades narrativas 140

Poetas, juglares e historiadores. Dedicados al *storytelling* 154

Hollywood en nuestra hoguera. Narrativas o ficciones contemporáneas 158

Capítulo 5
Muchas decisiones, muchos mundos 169

Referencias 177

Como de costumbre, preparé los pinceles y la moleta de escribir; sin embargo, por más vueltas que le daba, no se me ocurría nada que contar. Eso de imitar viejas historias es cosa de principiantes. No obstante, dado que mi vida es igual a la de cualquier humilde montañés, ¿qué otras cosas podría yo contar? Me han engañado en torno a los sucesos del pasado, tanto de la antigüedad como de nuestros días, con el resultado de que yo mismo, a mi vez, engaño a la gente sin saber siquiera que tales sucesos fueron falsos. No hay remedio.

AKINARI

Prólogo

Pensar en el sentido plural del conocimiento es un ejercicio no muy frecuente por parte de quienes se ocupan de construir nuevo conocimiento, de transmitirlo o difundirlo. Pensar en sentido plural nos cuesta, aun cuando hace parte de nuestra condición como humanos, pero debería convertirse en una labor constante y ojalá espontánea, para vencer los límites del ego y el antropocentrismo y empezar a tener en cuenta múltiples dimensiones a la vez, junto con las otras realidades atravesadas por el tiempo, el espacio y las emociones. Sostener este objetivo y permanecer sin perder el norte no es tarea fácil, interpretar y representar la mente humana —algo tan perfecto como misterioso—, a través de un lugar-espacio como un parque, significa emprender, en sentido plural, una búsqueda por cómo los humanos de hoy aprendemos, guardamos, organizamos y reproducimos conocimiento. En esta búsqueda "lo social, lo psicológico y lo biológico se entretejen para poner las losas, plantas, sillas y prados que conforman nuestra mente-conciencia-cerebro-identidad".

No creo que hoy en día una cantidad suficiente de investigadores sociales, en su rol de científicos sociales, piensen de manera seria en sus lectores cuando escriben acerca de su investigación, ni mucho menos de manera afectiva. Creo más bien que piensan en si van a lograr aportar algo a la ciencia social en tiempos donde todo parece ya dicho, y se enfundan en la tarea de configurar la perfecta pregunta-problema a través de la cual van a plantear

algo nuevo o por lo menos decir algo diferente de un tema que no ha sido lo suficientemente analizado. En esa misión nos quedamos varios, tal vez la mayoría, ignorando y subestimando por completo el verdadero público a quien llegarán las líneas que tanto nos han costado. Si esas líneas, en lugar de ser dirigidas como firmes dardos en busca de puntos y reconocimiento científico, se construyeran pensando en cómo serán leídas, en cómo se integrarán en una mente, en cómo mostrarán otros caminos, el ejercicio de escribir sin tanta precaución intelectual sería una labor que se disfrutaría más.

Otro aspecto que se nos puede estar olvidando a quienes tenemos la labor de construir conocimiento es la utilidad que este puede tener en la vida de los demás. Claramente un texto o artículo científico no se hace con el objetivo de cambiar la vida del lector, incluso creo que afecta más la vida del autor que la de quien decide consumir las líneas creadas por aquel. Pero si ese ejercicio de poner en lenguaje escrito los resultados de una investigación transgrede sus propios límites y se plantea dentro de su propósito ver al lector como una energía activa, no solamente quien escribe se transforma sino también quien lee podría ver-reconocer el mensaje transmitido en su cotidianidad.

En este punto es momento de distinguir entre lo que leemos, lo que escribimos, lo que investigamos, para quién escribimos, para quién investigamos, dónde publicamos, quién nos publica y quién nos lee. En la medida en que escritores y lectores reconozcamos estas diferencias desde varias perspectivas, ya sea desde la odiosa cientificidad o desde los afectos y las emociones, esta maraña de qués y para quién probablemente serían mejor usados. De este modo no existirían tantas publicaciones "cuasi vírgenes", tantas investigaciones de escritorio que reposan en la impenetrable neblina de la teoría, tantas historias que no hace falta contar; en fin, ojalá cualquier tipo de texto publicado tuviera la virtud del sonido: replicar o transmitir una emoción, algún sentimiento, pues

dicha virtud llevaría la mente del lector por alguna ruta, atravesando alguna muralla.

Un texto de conocimiento académico, de divulgación científica, debería estar más allá de la obligación de ser escrito en términos que solo una pequeñísima élite lo entienda. Por supuesto, quienes pertenecen o creen pertenecer a alguno de esos sistemas herméticos identifican claramente lo que escriben, lo que publican y para quién, que no es otro que su fantasioso pequeño nicho. Lo paradójico es que lo que escriben no se llama *fantasía*, una *fantasía científica*, eso queda en manos de la rigurosidad científica universal, defensora de la objetividad y la neutralidad emocional. Precisamente no instalarse en ese deber ser y pensar más allá del nicho-nido potenciaría ese tipo de textos, el intento por construir otros discursos, por renovarlos, y con ello configurar otro tipo de narrativas, aptas a fin de cuentas para todo público. ¿No hablaría ello de democratizar el saber?

Por fortuna, la narrativa literaria tiene exponentes tan brillantes y tan audaces que son capaces de construir páginas, libros enteros semejantes a atmósferas musicales cargadas de emociones, capaces de corresponderse con la realidad de quien lee. Me complace decir que el libro que tienen en su haber es uno de esos textos que buscan retomar el cientificismo social a través de la narrativa literaria, desde mi pensamiento, una construcción académica potencializada en el hecho de tener siempre presente, en cada línea, en cada página, en cada título, a quién va dirigida; y por otro, en el hecho de refrescar el discurso académico, en particular el epistemológico que es tan denso, al exponer una argumentación recreada cuidadosamente con pasajes literarios y fílmicos, sin que ello le reste rigurosidad; es decir, la fórmula equilibrada de ingredientes que resultan en una narrativa fluida, alegre, entretenida y sobre todo vigente; en resumen, rítmicamente digerible.

Integrar referencias literarias en textos de investigación científica, particularmente en el campo social y de las humanidades,

presenta, como mencioné anteriormente, la posibilidad de aligerar la lectura y de entender conflictos, realidades y descripciones a través de históricas escenas escritas o filmadas, algunas clásicas, otras recientes. Cuando esta atrevida fórmula funciona, los mayores beneficiados son los lectores, quienes no necesitan ser especialistas en el tema para lograr conocer-comprender algo más, y quizás eso nuevo que integran a su conocimiento permanecerá vigente en la memoria, porque lo sostiene la imagen de una escena, un personaje, un diálogo, en últimas, alguna emoción fugada.

Hasta ese espacio y nivel afectaría la influencia literaria en la narrativa investigativa, pero no se trata de una relación novedosa. La mayoría de las disciplinas sociales en algún momento de su historia de construcción de conocimiento han traído literatura y cine a sus textos de varias maneras: como objeto de investigación, como lugar de pesquisas, de representación, incluso como estilo narrativo. Como ejemplo de esta última forma mencionada se encuentra la etnografía, método de investigación por excelencia de la antropología, que ha llegado incluso a ser considerada como un género literario. Asimismo en el caso de la historia y la sociología, cuando se aborda el *otro*, su historia de vida y se exalta su relato-testimonio también se identifica el uso del lenguaje literario.

Diría entonces que este texto trae consigo esa provocación, tanto para los escritores investigadores como para los lectores, pues para ambos está latente el cuestionamiento sobre lo que se escribe y lo que se lee; los primeros están invitados a escribir de una manera menos densa y excluyente, a escuchar el llamado de la candidez, y los segundos a ser selectivos, a no luchar innecesariamente con páginas impenetrables, a no sentirse frustrados por no entender las obras de grandes intelectuales de la filosofía, por ejemplo. ¿Resultaría ser este tipo de lenguaje, que transita entre lo académico, lo filosófico y lo literario, una gran alternativa de estilo narrativo en textos académicos? Indiscutiblemente para mí lo es.

Esta alternativa quizá sea novedosa si el sentido de la relación va desde la investigación científica a la literatura, pero no lo es tanto si es al contrario. Aunque no es muy recurrente, del segundo sentido se encuentran algunos estudios. Uno reciente es el resultado de lo que ha desarrollado Luciana Martínez (2013) en sus investigaciones doctorales y posdoctorales en Artes y Humanidades sobre la escritura del autor de ficción argentino Marcelo Cohen, escogido porque "su obra ha llevado a la literatura a límites insospechados: propone (cual si su obra pudiera enmarcarse en la filosofía) la delimitación de nuevas ontologías subjetivas a través de la actividad imaginaria" (Martínez, 2013, p. 61). Este límite se caracteriza también porque "explora las posibilidades de la escritura como herramienta filosoficoepistemológica, mediante la que podrían definirse nuevas ontologías y pensarse otras formas de organización social" (Martínez, 2013, p. 61). Define entonces Martínez que las obras de Cohen se instalan en la intersección entre epistemología y ciencia ficción, y recalca de manera muy acertada que "la ciencia ficción clásica pensaba a la literatura como una forma de demostración imaginativa de premisas derivadas de teorías científicas" (2013, p. 62). Estos nuevos territorios ontológicos emergen en la escritura de Marcelo Cohen, menciona Martínez, del "ejercicio imaginativo que apunta a pensar, partiendo de máximas científicas, inusitados derroteros de lo real" (2013, p. 62).

Marcelo Cohen usa los planteamientos de la física cuántica y se apoya premeditadamente en la no separación con el universo, en la relación sujeto-observador, para formular un realismo incierto que busca explorar nuevos lenguajes subjetivos y que además esté en sincronía con el nuevo paradigma epistemológico. Como lo demuestra Martínez, existe entonces en la literatura un vínculo recurrente entre la ficción y la ciencia que ha sido bastante conocido y referenciado. Dicho vínculo ha sido expuesto por diversos autores, entre ellos Julio Verne, H. G. Wells y Adolfo Bioy Casares,

en distintos lenguajes y narrativas bajo tendencias que han emergido en diferentes momentos de la literatura universal.

Ahora bien, el vínculo entre la narrativa científica y la literatura evidentemente no es recurrente, y pocos investigadores sienten interés por traer este tipo de lenguaje a sus informes, artículos o tesis. Este desinterés ocurre por múltiples razones, entre ellas que lo literario no tiene intenciones de establecer certezas y, lo que es más preocupante, puede llegar a ser incómodamente subjetivo. Sin embargo, un pasaje literario invita de manera más amable a la imaginación y más cuando se trata de una creación magistral; ni qué decir de las piezas fílmicas o incluso musicales, potenciadoras absolutas de los sentidos y la imaginación. Sé que hay académicos que son grandes lectores y que aprecian esta forma de escritura, el siguiente paso sería restarle una impostada rigurosidad a la escritura y que los artículos y libros de corte investigativo, sin convertirse en ficción o fantasía, provean a los lectores argumentos fáciles de entender y de aterrizar a la realidad, en definitiva, como lo propone Jhon Maldonado, que estos textos encuentren un lugar en ese parque, ruta o muralla mental.

María Fernanda Galindo Martínez
Bogotá, julio de 2018